

Viernes 28 de Octubre de 2016

CREA

Hoy la lectura se acerca a ti es un encuentro de tú a tú con Jesús, un momento íntimo y privado para conversar, compartir y dejarse ver al natural. Hoy la lectura nos invita a orar, a orar con lo que nuestros ojos recogen cada día, porque a veces una mirada puede hablar más que las palabras y cambiar la vida.

Mira todo lo que te rodea, siente el ambiente de oración, ponte cómodo y entra en este encuentro privado con Jesús.



Mirada profunda, serena, llena de paz y ternura, llena de luz y de vida, ¡es la mirada de Jesús! Es la mirada que resume tu vida y que te dice: te conozco más que tú mismo. Sé quién eres, sé de tus triunfos y fracasos, de tus sueños y de tus miedos, conozco al dedillo todas tus virtudes y todas tus miserias y con todo ello, te amo.

Su mirada es como un rayo de luz, traspasando el cerco de nuestra intimidad e iluminando todo nuestro interior. Su presencia nos desnuda de todas las máscaras que impiden vernos tal cual somos. Pero, muchas veces, tenemos miedo de alzar nuestros ojos y entrecruzar la mirada con la de Jesús... Su mirada nos busca entre la multitud y el bullicio de este mundo, y se fija sobre nosotros haciéndonos sentir la necesidad de acercarnos a Él. Es una fuerza irresistible que nos hace sentirnos unidos y amados por un Dios vivo.

No temas mirar a Jesús, poner en Él tu confianza. Él desea compartir tus alegrías, tus anhelos, tu dolor, el peso de tus cruces... en definitiva, tu vida. Ofrécesela en clave de oración...

SALMO 138

Señor, tú me sondeas y me conoces,
tú sabes si me siento o me levanto;
de lejos percibes lo que pienso,
te das cuenta si camino o si descanso,
y todos mis pasos te son familiares.
Antes que la palabra esté en mi lengua,
tú, Señor, la conoces plenamente;
me rodeas por detrás y por delante
y tienes puesta tu mano sobre mí;
una ciencia tan admirable me sobrepasa:
es tan alta que no puedo alcanzarla



CELEBRA

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO**SEGÚN SAN LUCAS (19,1-10):**

Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. Vivía en ella un hombre rico llamado Zaqueo, jefe de los que cobraban impuestos para Roma. Quería conocer a Jesús, pero no conseguía verle, porque había mucha gente y Zaqueo era de baja estatura. Así que, echando a correr, se adelantó, y para alcanzar a verle se subió a un árbol junto al cual tenía que pasar Jesús.

Al llegar allí, Jesús miró hacia arriba y le dijo: «Zaqueo, baja en seguida porque hoy he de quedarme en tu casa.»

Zaqueo bajó aprisa, y con alegría recibió a Jesús. Al ver esto comenzaron todos a criticar a Jesús, diciendo que había ido a quedarse en casa de un pecador.

Pero Zaqueo, levantándose entonces, dijo al Señor: «Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes; y si he robado algo a alguien, le devolveré cuatro veces más.» Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque este hombre también es descendiente de Abraham. Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido.»

Palabra de Dios



SUBE

**PIDE POR AQUELLOS QUE CREAS QUE
NECESITAN SENTIRSE MIRADOS
POR JESÚS...**



COMPARTE